

## LA INTERPOLACION DEL SUJETO EN LAS ORACIONES INTERROGATIVAS

RAFAEL LAPESA  
*Real Academia Española*  
*Colegio Libre de Eméritos*

El enunciado de la presente comunicación se refiere a las interrogaciones, principalmente directas, introducidas por un pronombre o adverbio entre los cuales y el verbo se sitúa el sujeto, contra el uso general de su posposición al verbo, es decir, contra la inversión habitual. Tal interpolación, muy extendida en el español caribeño, cuenta con abundante bibliografía y diversas hipótesis para explicar su origen, sin que ninguna sea, hasta ahora, concluyente. Tampoco pretenden serlo las consideraciones que a continuación expondré; pero quizá sirvan para abrir otras rutas a la investigación.

\* \* \*

Previamente convendrá examinar el estado de la cuestión. El primero en llamar la atención sobre el fenómeno fue Navarro Tomás en un artículo de 1929 y años después (1948) en *El español de Puerto Rico*<sup>1</sup>. He aquí sus palabras:

«Es corriente también entre todas las clases del país la pregunta pronominal con los vocablos *tú, usted, ustedes*, antepuestos al verbo: “¿Qué tú dices?” “¿Qué usted quiere?” “¿De dónde ustedes vienen?” En los textos folklóricos se encuentran ejemplos como el siguiente: “¿Y cómo usted pudo sacar ese?” Mason, *Folk-Lore*, 313. El sujeto interrogativo ocupa análoga posición en preguntas dependientes. A los vocablos indicados se añaden en este caso *yo* y *nosotros*: “¿Tú sabes para qué yo te llamo?” “¿Pueden decirnos dónde ustedes los compran?” “¿Sabén cómo nosotros los cogemos?” Parece que no entran en estas construcciones los pronombres *él, ella, ellos, ellas*. Frases como “¿Qué ellos hacen?” “¿De dónde ellas los han recibido?” fueron regularmente rechazadas.»

---

<sup>1</sup> «Impresiones sobre el estudio lingüístico en Puerto Rico», *Revista de Estudios Hispánicos*, II, 2 (1929), pág. 133; *El español en Puerto Rico*, Univ. de Puerto Rico, Río Piedras, 1948, pág. 132.

Mientras tanto se habían referido también a estas construcciones, entre otros<sup>2</sup>, Pedro Henríquez Ureña<sup>3</sup> y Charles F. Kany. Aquél atestigua que empezaban a extenderse en Santo Domingo, pero negaba que fuesen originarias de allí y les atribuía procedencia cubana. Kany<sup>4</sup> registra ejemplos cubanos, puertorriqueños y dominicanos como «¿Por qué *tú* quieres que las cosas sucedan así?», «Por qué *usted* no quiere que yo me case?», «¿Cómo *tú* te llamas?»; admite la posibilidad del origen cubano, pero apunta la hipótesis de influencia negra y señala que la misma interpolación es frecuente en el portugués del Brasil. Navarro<sup>5</sup>, opone a Henríquez Ureña que en Puerto Rico es de uso general, «sin que al parecer haya motivo para atribuirle procedencia cubana», da cuenta de la hipótesis negro-brasileña de Kany y añade por su cuenta: «Es notoria la semejanza de tal construcción con la pronunciación familiar de "What do you say?", "What do you want?". En la segunda edición de su *Syntax*, Kany retira la referencia al origen cubano; registra las tesis negro-brasileña y anglo-norteamericana sin adherirse a ellas; sugiere como probable la fusión de ¿*tú* quieres? y ¿*qué* quieres?; y añade ejemplos de Venezuela («¿Qué *tú* dices?», «¿Qué *tú* quieres?») y del Río de la Plata («¿Por qué *vos* querés que yo juegue?», «¿Por qué *Vd.* dice que yo soy el culpable?»)<sup>6</sup>.

La controversia se reanudó veinte años después (1971) con unas breves páginas de J. Cary Davis<sup>7</sup>. Cree, por informes indirectos, que la construcción no es ajena a ciertas otras zonas hispanohablantes, por ejemplo, Méjico. Apunta que no se limita a oraciones introducidas por *qué*, y da ejemplos con *quién*, *por qué*, *cuánto*, lo que le hace suponer que podrían darse con cualquier pronombre o adverbio interrogativo. Insiste en que el pronombre sujeto interpolado es siempre *tú*, no *yo*, *él*, *ella*, *nosotros* ni cualquier otro pronombre. Cree que la explicación está en «el acento rítmico», y que son prácticamente equivalentes «¿Qué tienes?», «¿Qué *tú* tienes?» y «What is the matter with you?». Se muestra cauto respecto a la influencia angloamericana. Explica acertadamente la mayor frecuencia —que él considera uso exclusivo— de interpolaciones con *tú* por ser este pronombre el más frecuente en las interrogativas directas. En cambio yerra comparando la interpolación con un supuesto origen *estó yo, do yo, so yo* para *doy, estoy, soy*, de acuerdo con Ford en *Old Spanish Readings*.

Al año siguiente, 1972, publica Ronald J. Quirk otra breve nota<sup>8</sup> donde rectifica a Davis recordando que también se interpolan *usted* y *ustedes* (ya lo habían dicho Navarro Tomás y Kany). Le parece discutible la influencia del

<sup>2</sup> No he podido consultar los artículos de MANUEL A. PATÍN MACEO, «Dominicanismos», *Anales de la Univ. de Santo Domingo*, IV, 1940, págs. 44 y 143, y de ALFREDO F. PADRÓN, «Giros sintácticos corrientes en el habla popular culta y semiculta cubanas», *Bol. de Filología*, Montevideo, V, 1948.

<sup>3</sup> *El español en Santo Domingo*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, V, Buenos Aires, 1940, pág. 232.

<sup>4</sup> *American-Spanish Syntax*, Univ. of Chicago Press, 1945, pág. 125.

<sup>5</sup> *El esp. en Puerto Rico*, pág. 132, nota 1.

<sup>6</sup> Univ. of Chicago Press, 1951, pág. 125.

<sup>7</sup> «Tú, ¿qué tú quieres?», *Hispania*, LIV, 1971, págs. 331-333.

<sup>8</sup> «On the Extent and Origin of Questions in the Form "¿qué tú tienes?"», *Hispania*, LV, 1972, págs. 303-304.

inglés coloquial americano («Where ya going?» [<Where are you going?]). Recuerda, sin apoyarla, la hipótesis negro-brasileña de Kany y propone una hipótesis nueva: *tú, usted, ustedes* son indicadores de la persona verbal, necesarios en el Caribe por la omisión de la -s en las desinencias verbales, que equipara *dice(s)* y *dice*; *usted, ustedes*, además son signos de respeto. El uso de *yo, nosotros, él, ellos*, es enfático [porque la desinencia verbal ya indica por sí sola la persona]; por eso se posponen de ordinario al verbo; como también *tú, usted, ustedes* cuando son enfáticos. Sin embargo, reconoce que en Chile y en Andalucía, donde también se omite la -s, no hay noticia de que exista interpolación.

También en 1972 Manuel Álvarez Nazario da como posible el origen portugués de la interpolación pronominal en las interrogaciones caribeñas, pero lo supone irradiado desde Canarias<sup>9</sup>, donde efectivamente existe, según me confirman Manuel Alvar López y Gregorio Salvador.

John J. Bergen («The explored and unexplored facets of questions such as “qué tú tienes”»<sup>10</sup>) repasa la bibliografía ya existente sobre el tema; recuerda la advertencia de Navarro respecto a la interpolación de los pronombres *yo* y *nosotros* en interrogativas indirectas y añade que también se da en las directas independientes, alegando un ejemplo de Kany («¿Dónde *yo* estoy?»). Asimismo hace notar que en las indirectas se interpolan a veces sustantivos («No sé cómo *el profesor* contestó»). Enumera las hipótesis preexistentes, entre las que se cuentan, además de las que hemos mencionado, las posibles metátesis «*Tú, ¿qué tienes?*» > «¿Qué *tú* tienes?», «¿*Tú* vas mañana?» > «¿Vas *tú* mañana?»; la inverosímil influencia analógica de «¿Adónde *se* nos va a conducir?» sobre «¿Adónde *tú* vas?», etc. Intenta a su vez una explicación basada en el supuesto erróneo de que el pronombre sujeto es átono cuando se pospone al verbo y tónico si se le antepone; y se pierde en cubileteos sobre la anteposición de monosílabos, la posposición de bisílabos y trisílabos, y la supuesta atracción de unos sobre otros.

John Ml Lipski («Postposed subjects in questions. Some considerations»<sup>11</sup>), tras examinar unas y otras opiniones, cree que el fenómeno se inició con el pronombre *tú* y después se extendió a otros. Observa que la interpolación se da sobre todo con verbos en presente, en segundo lugar con imperfectos y en tercer lugar con pretéritos. La presencia de pronombres clíticos parece restringir las posibilidades de interpolación. No la estorba el reflexivo («¿Cómo *tú te* llamas?»), pero es menos corriente en «¿qué *tú me* dijiste?» y quizá menos todavía en «¿qué *tú le* dijiste?» o «¿cómo *tú se lo* dijiste?». No cree en la mayor frecuencia de interrogativas dirigidas a la persona *tú*, ni en el origen negro-brasileño. A la explicación de que *tú* y *ustedes* se interpolan para compensar la pérdida de la -s desinencial de segunda persona objeta, como Quirk, que la interpolación no está atestiguada en Andalucía ni en Chile, donde la -s final se aspira y desaparece frecuentemente<sup>12</sup>; y opone también que en las Antillas,

<sup>9</sup> *La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico*, San Juan de P. R., Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1972, pág. 94, § 70.

<sup>10</sup> *Hispania*, LIX, 1976, págs. 93-99.

<sup>11</sup> *Hispania*, LX, 1977, págs. 61-67.

<sup>12</sup> Sin embargo, HUMBERTO LÓPEZ MORALES incluye «¿Qué *tú* cree(s)?», «¿Qué *tú* hace(s) aquí?» entre los frecuentes casos donde sujetos pronominales se anteponen al verbo para evitar la ambigüedad provocada por el altísimo porcentaje de elisiones de la -s desinencial. (*Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, México, UNAM, 1983, pág. 63).

como [en parte de] Andalucía la -s perdida deja como rastro la abertura de la vocal que la precedió, lo que distingue la segunda persona de la primera o tercera. Se extiende Lipski en consideraciones sobre la redundancia morfológica en la concordancia española, sobre cuándo es necesaria o no la -s desinencial o sustituto suyo, etc., y sugiere que la formación de conglomerados *tusábe*, *uhtedíse* en el habla puertorriqueña puede haber contribuido a la sustitución de «¿qué dise?» por «¿qué tu dise?». Ahora bien: aun admitiendo la atonicidad del pronombre en *tusábe*, *uhtedíse*, ¿está comprobada también en las preguntas «¿qué tu sabe?», «¿qué uhte dise?». Lipski no cree en una explicación única, sino en una compleja confluencia de motivaciones.

James P. Lantolf («Constraints on Interrogative Word Order in Puerto Rican Spanish»<sup>13</sup>) da los resultados de una encuesta, llevada a cabo en Rochester, N. Y., entre puertorriqueños de diversa edad, de ambos sexos y de varia situación social. Los resultados son: preferencia clara de anteposición (interpolación) de *tú* en todas las edades y condiciones; le siguen en orden decreciente *yo*, nombre propio, *usted*, *ustedes*, *nosotros* y *él*. Los jóvenes prefieren la anteposición, salvo para *él*. Los viejos prefieren la posposición, salvo para *tú*. Rafael A. Núñez Cedeño («Pérdida de trasposición de sujeto en interrogativas pronominales del español del Caribe»<sup>14</sup>) se ocupa de puntualizar la gramaticalidad o agramaticalidad de la interpolación en el uso dominicano más que de buscar explicación a la génesis del fenómeno. Finalmente, M.<sup>a</sup> Luz Gutiérrez Araus («Rasgos gramaticales del español de Cuba en *Tres tristes tigres* de Cabrera Infante»<sup>15</sup>) documenta la interpolación del pronombre sujeto en esta novela y presenta un ejemplo en que tal uso contrasta con la inversión normal mejicana.

Tal es la información que hasta hoy poseemos respecto a la interpolación del pronombre —o sustantivo— sujeto en las oraciones interrogativas. Sobre su origen hay, como hemos visto, multitud de hipótesis, pero ninguna segura ni excluyente. En cuanto a su extensión ¿se limita al Caribe y, con difusión e intensidad no estudiadas, al Río de la Plata y Canarias? ¿No existirá también en Andalucía? ¿Y en otras regiones peninsulares? Hace sesenta años oí a una sirvienta procedente de Camasobres (Norte de Palencia) preguntar habitualmente «¿Qué *tú* buscas?», «¿qué *usted* quiere?»; y hacia 1950 otra, venida del Nordeste leonés, creía recordar iguales usos en el habla de su comarca. En cuanto al tiempo, la interpolación que estudiamos no ha sido advertida, que sepamos, hasta 1929; pero ignoramos desde cuándo existía. Parece tener creciente pujanza en el Caribe; pero eso no excluye la posible antigüedad de su germen: ha podido permanecer siglos y siglos en estado latente y haber cundido más tarde, incluso hace poco, por acción de nuevas circunstancias favorables. Todo esto se refiere —entendámonos— a las interrogaciones directas, porque en las indirectas la interpolación del sujeto consta repetidamente desde muy antiguo, según vamos a ver.

\* \* \*

<sup>13</sup> *The Bilingual Review/La Revista Bilingüe*, VII, 2, 1980, págs. 113-122.

<sup>14</sup> *Thesaurus*, Bol. Inst. Caro y Cuervo, XXXVIII, 1983, págs. 35-57.

<sup>15</sup> *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América*, Acad. Puertorriqueña de la Lengua, Madrid, 1987, págs. 1005-1006.

Hasta ahora sólo poseemos un ejemplo medieval de interpolación de pronombre sujeto entre el introductor interrogativo y el verbo en pregunta no subordinada; pero no es un pronombre personal, sino demostrativo, el que en este caso se antepone al verbo. Además, se trata de una doble interrogación antitética en que las mismas palabras oponen dos sentidos contrarios mediante cambios de orden; «Ninguno non diga: 'Éste, ¿por qué byuió mal e acabó bien?' nin '¿Por qué éste byuió bien e acabó mal?'» (Arcipreste de Talavera, *Corbacho*, pág. 292, l. 21-23<sup>16</sup>). Nótese que las dos anticipaciones de *éste*, una al interrogante y otra al verbo, subrayan la oposición entre el que se salva y el precito, señalando a uno y a otro en diverso lugar, como diversa en su suerte última. Este ejemplo estilístico no nos vale como testimonio de mero uso lingüístico. Tampoco nos sirven otros alegados o que parecen alegables como muestra de la interpolación en interrogación directa: unos porque se basan en mala lectura del texto; otros porque el supuesto sujeto no es tal o puede no serlo. Veámoslos:

*Evangelio se San Mateo*<sup>17</sup>, VIII, 26 (pág. 34), «¿Por qué uos temedes, uos de poca fe?». No es preciso entender '¿por qué vosotros teméis?', ya que *temer* se usaba frecuentemente como reflexivo, cf. IX, 8 (pág. 35): «Quando esto vieron las compannas, *temieronse*, e loaron a Dios».—*Buen Amor*, 215a, alegado por Sapon, pág. 46: «¿Por qué tú me non diste dicha?». El único manuscrito que contiene esta estrofa, el de Salamanca, dice en la ed. de Ducamin: «¿Por qué me non diste dicha?», sin *tú*.—Lope de Vega, *Fuenteovejuna*, II, esc. 16: «¿Para qué tú te escondes, / niña gallarda, / si mis lincos deseos / paredes pasan?». Así aparece en una antología en cuya selección intervino una ilustre puertorriqueña. Pero el texto de Lope dice: «¿Para qué te escondes...?».

La antóloga, acostumbrada a que los versos de la seguidilla moderna alternen 7 sílabas con 5, olvidó que esas cifras no eran forzosas en tiempo de Lope, y puertorriqueñizó el verso original de 6 sílabas interpolando ese *tú*. Tampoco nos vale el ejemplo machadiano «Adónde *el camino* irá», condicionado por el metro octosílabo y por la rima. Como este caso se encontrarán infinitos en poesía.

Frente a esta carencia de ejemplos antiguos válidos en interrogaciones directas, la interpolación del sujeto entre el pronombre o adverbio interrogativo y el verbo está bien documentada desde el siglo XIII en suboraciones interrogativas indirectas dependientes de verbos de percepción, conocimiento o juicio y declarativos. A los ejemplos que he podido encontrar por mi cuenta añado bastantes más citados en estudios de José Luis Girón (*G*), Emilio Ridruejo (*R*) y, claro está, en el indispensable repertorio de Keniston (*K*)<sup>18</sup>. Los señalo con las iniciales correspondientes.

<sup>16</sup> Ed. de L. B. SIMPSON, Univ. of California Press, 1939. Citado por STANLEY MARTIN SAPON, *A Study of the Development of the Interrogative in Spanish*, Columbus, Ohio, 1951, pág. 53.

<sup>17</sup> Ed. THOMAS MONTGOMERY, *Anejos del Bol. de la R. Acad. Esp.*, VII, Madrid, 1962.

<sup>18</sup> JOSÉ LUIS GIRÓN ALCONCHEL, *Las oraciones interrogativas indirectas en español medieval*, Madrid, Gredos, 1988; EMILIO RIDRUEJO, «Sobre las oraciones interrogativas indirectas deliberativas en español medieval», *Romania ingeniosa*, Festschrift für Prof. Dr. Gerold Hilty, Bern etc., 1987, págs. 366-383; HAYWARD KENISTON, *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, The Univ. of Chicago Press, 1937.